



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14166

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 16 DE MARZO DE 1900

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Cámara de Comercio y las Obras del Puerto

El tráfico mercantil de nuestro Puerto, viene verificándose desde hace mucho tiempo con notables dificultades, por la escasez de medios y sobre todo por la falta de espacio para la carga de varios vapores reunidos.

Esto, como es consiguiente, ocasiona grandes perjuicios á comerciantes, consignatarios y armadores, que tienen que demorar muchas veces los trabajos de carga y descarga, de algunos buques, para dar tiempo á que otros lo verifiquen.

En vista de tales obstáculos é inconvenientes la Cámara de Comercio de Cartagena, dirigió una razonada comunicación á la Junta de Obras del Puerto, señalando dichas deficiencias y solicitando que sean éstas corregidas con la premura que exige asunto de tanta importancia.

Abundando dicha Junta en las poderosas razones en que se funda la comunicación de la Cámara de Comercio, invitó á ésta para que nombrara una delegación de su seno, que uniéndose á la comisión que ha nombrado la Junta de Obras del Puerto, y delegados de la Asociación de navieros y consignatarios y comerciantes y cargadores, marchen á Madrid con el fin de gestionar la reversión de los muelles particulares de la parte de levante de este puerto, ensanche imprescindible para que los vapores no se vean obligados á detenerse días y días esperando turno para carga y descarga, y las mejoras de que hoy carecemos de alumbrado, agua dulce y gruas, elementos imprescindibles en todo puerto moderno para el movimiento mercantil.

La Comisión ha quedado constituida en la siguiente forma:
D. Mariano Sanz, presidente de las Obras del Puerto.
D. Manuel Maese, ingeniero director de las mismas y secretario don Manuel Antón.

Excmo. Sr. D. José Maestre, don José Teulón, director de los tranvías á vapor entre Cartagena y La Unión; don Joaquín Díaz Zapata, director gerente de los tranvías eléctricos.

D. Camilo Pérez Lurbe, don Alonso Jerquera y don Antonio Gogorza, director gerente de la compañía Cartagenera de Navegación.

Notas alegres

Botones en las solapas

A menudo se ven por ahí individuos medianamente trajeados que ostentan en el ojal de la solapa algún botón ó lazo que indica que están condecorados.

No es un adorno, es un modo elocuente pero mudo de ir diciendo á las gentes:—¡Eh, caballeros! abran paso que viene un héroe! Porque lo primero que indican las condecoraciones es que el que las lleva ha derramado su sangre por la patria.

Pero desgraciadamente en la mayoría de los casos eso no deja de ser una suposición gratuita. Tan gratuita que á nadie le cuesta un céntimo el hacérsela.

En realidad es verdad como dicen los culpíparantes, los héroes van siendo cada vez más escasos; y al paso que llevan las cosas, pronto desaparecerán por completo.

Las que no desaparecen, sino que por el contrario aumentan cada vez más son las cruces, que ya se produ-

gan tanto que se las cuelgan del pecho gentes muy apreciables, pero que en su vida han oído, ni mucho menos inventado la pólvora.

En otro tiempo los héroes se daban á conocer en los asaltos, en las trincheras, en las batallas. Ahora, cuando por casualidad saltan, vamos á decir, algún héroe, es en la esfera privada.

¿Quién duda que en el hogar doméstico se dan con relativa frecuencia á algunos héroes? Contemplad al jefe de familia, enganchado como quien dice al carro de la necesidad, manteniendo muchas bocas con un sueldo de menor cuantía.

Todos en la casa son á consumir, ninguno á ayudar porque no producen como no sea disgustos y contra tiempos. Con un mequino haber visto usted, caíste usted, mantenga usted á ciento y la madre, según la frase vulgar.

A un héroe así que ostenta la gran cruz del matrimonio dulce á veces, pero pesada otras. ¿No se le debe admiración y respeto? Desde luego.

En materia de botones y cintas condecorativas, es que no esté demasiado dicho se equivoca y se tira castellanamente hablando planchas morrocotudas. A veces cree estar ante un caballero de la Legión de Honor, es un suponer, y luego resulta que es un modesto empleado del resguardo que tiene la medalla de la condecoración pública.

No cabe dudar, sin embargo, que esos signos exteriores en la solapa, visten mucho; y si se deja el interesado una perilla y unos bigotazos de militar bizarro, puede pasar por héroe auténtico con la mayor facilidad, sobre todo entre gentes de escaleras abajo y de mámpara, que no se atreven á preguntar por miedo á un desaguisado.

En los uniformes, sobre el pecho de los militares, las cruces inspiran veneración y simpatía; pero en traje de calle y para ir en el tranvía, ostentar botones y lazos decorativos, resulta algo pretencioso.

El que tiene derecho á llevarlos hace bien en ponerse los, pero generalmente quienes á todo trapo se los ponen, están en peligro de parecer cursis.

Hoy la suprema distinción es no ostentar ninguna; pasar desapercibido y ocultar cuanto puede significar ostentación; porque en último término lo que más se ambiciona es la paz, la tranquilidad y el sosiego, que huyen del mundanal ruido y siguen la escondida senda por do han ido los verdaderamente merecedores de recompensa y de la gratitud pública.

ABEL IMART

Nuevas carreteras

Según leemos en los periódicos oficiales ha sido adjudicada la subasta para la construcción de la carretera de Cartagena á Mazarrón á D. Wenceslao Carceller y Peña.

Con verdadera satisfacción hemos sabido la noticia, por que ella ha de reportar incalculables beneficios á la mayor parte de los pueblos de esta región.

Los caseríos interesados en la inmediata ejecución han de recibirla con júbilo inmenso, porque esta nueva carretera viene á llenar una necesidad hondamente sentida y á favorecer grandemente el escaso tráfico que por la dificultad de comunicación habían tenido hasta la presente.

Los obreros que en gran número hay parados, tanto por la época que atravesamos del año que es cuando

escasean los trabajos del campo, como por la crisis minera que existe en La Unión y Mazarrón, encontrarán ahora medios con que llevar á sus casas el necesario sustento y los contratistas ¡quiera Dios que así sea! la debida remuneración de su trabajo y del riesgo de su dinero.

La construcción de una nueva carretera, es siempre motivo de satisfacción para las comarcas que atraviesa, pero en la ocasión presente, es doble motivo de alegría por los beneficios que reporta y las necesidades que remedia.

Para EL ECO DE CARTAGENA

PERCHELERAS

I
Al escuchar aquel sí,
envidia tuvo la luna,
se ocultó tras una nube
y nos quedamos á oscuras.

II
La andaluza que yo quiero
ir al cielo no desea,
que sin su sol y sus flores
se morirá de tristeza.

III
Dices que ya nuestra Virgen
no escucha tus oraciones,
y es que á la Virgen le quitas
el cariño que en mí pones.

IV
Al cielo cuento mis penas
que está en el cielo mi madre,
y estrellas, soles y nubes
se duelen de mis pesares.

V
Tira el ramo de azahar
con que tu pecho se adorna,
que vas en caricatura
la mañana de tu boda.

Narciso Díaz de Escovar

Ecos Municipales

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra corporación municipal, se han señalado los siguientes asuntos:

Instancia del presidente de la Federación gremial, solicitando quede sin efecto la celebración de la subas-

ta de varios impuestos municipales, y que le sea adjudicada á dicha asociación por el importe del tipo de la misma.

Oficio del Sr. Gobernador civil de esta provincia, acompañando, para que emita informe este Ayuntamiento, el expediente incoado por D. Ricardo Guadiola, presidente del Casino de esta ciudad, para que continúe instalado en el muelle de Alfonso XII el pabellón de dicha sociedad.

Distribución de fondos para atender á las obligaciones del corriente mes.

Dictamen de la comisión de Policía proponiendo se le conceda la licencia que solicita para edificar don José Aliaga.

Las esclusas del Canal de Panamá

Las dimensiones, cada vez mayores de los modernos trasatlánticos y buques de guerra han hecho pensar en la necesidad de ampliar la anchura de las esclusas del canal de Panamá para que dichas unidades flotantes puedan utilizar ese paso cuando haya sido seccionado en dos el nuevo continente.

La primitiva anchura de las mencionadas esclusas era de 30,50 metros, que desde luego se ha reconocido como insuficiente para las nuevas necesidades; y después de diversos cálculos y pruebas hechas con modelos, se ha convenido en que lo menos que deben tener las esclusas es 37,50 de ancho.

Además se ha convenido también en modificar las esclusas finales por la parte del Pacífico, que implicaban la construcción de dos barras: una en San Juan, de kilómetro y medio y otra en Soza Corozal, de dos kilómetros.

Esas obras habrían exigido quitar de allí la estación férrea del «Pacific Railroad» y la construcción de un canal de descarga del «Soza-Lake» en el mar. La nueva disposición implica la construcción en Miraflores de una barra única de 800 metros, sobre roca viva y atravesada por dos esclusas que levantarán los buques á 16,50 metros sobre el nivel del mar.

La comunicación entre el Canal y el Océano se hará por medio de un canal de 150 metros de ancho, transformación muy beneficiosa para los buques y que implica una economía de 40 millones de francos.

Bajo el punto de vista estratégico, las esclusas y los diques, dispuestos seis kilómetros más al interior que lo dispuesto primitivamente, ofrecen mayor seguridad y abrigo en caso de ataque y, por consiguiente, son mucho más ventajosos.

X.

Carnet de modas

Henos ya en plena cuaresma, en pleno periodo de vigiliass y ayunos, de rezos y tristezas. Sin embargo de los calamitosos tiempos que actualmente atraviesa la iglesia de Francia, la alta sociedad parisien guarda en estos días para la tradición religiosa los respetos debidos.

En otros tiempos, la cuaresma era en París la época de los grandes conciertos.

Bajo el imperio del último Napoleón se celebraban en el Palacio de las Tullerías, tres grandes conciertos, que eran otras tantas fiestas cortesanas en que se desarrollaba el lujo y en cuya organización se ponía un esmero exquisito. Las señoras vestían ricos trajes de corte, y los caballeros frac y calzón. La parte artística de estas fiestas estaba encomendada, sucesivamente, á los elementos líricos y musicales de la Gran Opera, del teatro de los italianos y de la Opera Comica ó del teatro Lírico.

Las invitaciones eran poco numerosas, debido al deseo de que la concurrencia fuera de lo más selecta entre los adictos al imperio. Este esmero en procurar que esas fiestas de las Tullerías fueran brillantísimas y dignas de las fastuosidades de aquella en que resplandecía por su soberana belleza y exquisita gracia la emperatriz Eugenia, tenían su origen en los antagonismos y enconadas competencias que entonces existían entre imperialistas y legitimistas, los cuales les empujaban á organizar fiestas cuya finalidad no era otra que superar en lujo y distracción á la última celebrada por el enemigo político.

Sin embargo de la austeridad con

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 248

lado de la abertura, tambaleando y bramando de inquietud.

Un gran montón de tierra desprendido enteramente en la segunda gruta, le probó que la obra de comunicación había sido, si no principiada, al menos acabada por Fernando.

Entonces comenzó á examinar las paredes de la cueva: Durante este examen su pie resbaló en un lecho húmedo.

Bajó su lámpara hacia el suelo; el suelo estaba todo cubierto de sangre. La lámpara estuvo próxima á escaparsele de su mano.

Sin embargo, reunió sus fuerzas y levantó la lámpara hacia el techo con el objeto de alumbrar lo mejor posible la totalidad de la gruta. Una masa negra y velluda estaba tendida en un rincón. Al mismo tiempo ese vapor acre que exhala todo animal selvático llegó hasta ella.

Era este olor el que espantaba á la cabra Ginecilla se acercó á la masa inerte. A medida que la joven se aproximaba reconocía el grande oso negro de la montaña.

Se inclinó sobre él, y lo cubrió con los rayos de su lámpara. Estaba muerto. La sangre corría de una herida profunda que tenía debajo del pecho exactamente en el lugar del corazón.

La gitana se atrevió á tocar al animal; estaba

LA REINA TOPACIO 246

—Señor capitán, dijo, leed este papel. Mira la orden firmada y sellada por D. Carlos de dejar paso al bandido.

—¡Buena! murmuró el oficial. Y para esto tomarme el trabajo de quemar siete ó ocho leguas de bosque y de matarme cuatro hombres.

Después, la volvió á leer por segunda vez, como si la cosa le pareciera tan extraña que no se hubiese convenido por su primera lectura:

—¿Sin duda,—dijo á la joven, á la que tomaba por una gitana ordinaria,—tú te encargas de llevarle este papel donde está?

—Me encargo, respondió Ginecilla.

—Entonces marcha.

Ginecilla anduvo vivamente.

—Solamente voy á darle un consejo, añadió el oficial. Hable entendedor que eres tú, y el mensaje de que estás encargada, porque podrías recibirlo como ha recibido á mis soldados.

—¡O! no tengo nada, respondió Ginecilla, me conoce.

—¡Por Santiago! no sé si debes vanagloriarte del conocimiento, niña hermosa.

Y el oficial le hizo una señal con la mano de que podía continuar su camino.

Ginecilla estaba ya lejos. Su camino estaba traido; para entrar en la hoguera humeante como había salido de la hoguera de llamar, el torbellino